



JT
COM

t. 1134563

C.



N.º 9
340

LIBRITO DEL CALVARIO,

EN VERSO,

en el cual se contempla la muerte

DE

Nuestro Redentor Jesucristo,

PARA QUE TODO CRISTIANO PIDAMOS Á

DÍOS NOS CONCEDA SU GLORIA ETERNA.



CON LICENCIA.

Astorga: Imp. de Lopez.

1876.



Poderoso Jesus Nazareno,
de cielos y tierra Rey universal,
oye á una alma que os tiene ofendido,
pide que sus culpas querais perdonar;
usad de piedad,

pues quisisteis por ella en cuanto hombre
ser muy maltrado y en cruz espirar,

Yo, Señor, soy el alma que ingrata
vuestros mandamientos llegué á quebrantar
muchas veces me pesa, y ahora
Señor, ya propongo mi vida enmendar;
usad de piedad

soy conmigo, y mostradme el camino
para que en serviros me pueda ocupar.

Jesucristo piadoso responde
luciéndola al alma: quieres acertar
servirme, procura contrita
todos tus pecados muy bien confesar;
y luego podrás

visitar las catorce estaciones
de la via sacra, donde me hallarás.

Para ir por aqueste camino
tu cruz en los hombros, alma, llevarás
hasta el monte Calvario, y con ella
mi pasion y muerte contemplando irás,
y es medio eficaz

para el alma que firme desea
servirme y pretende sus vicios dejar.

El pretorio y casa de Pilatos
será la primera estacion que andarás,
y verás que azotaron mi cuerpo
seis fuertes verdugos hasta se cansar:
sígueme y verás,

que Pilatos sentencia de muerte
me dió, procurando al César agradar.

Alma que ociosa te sientas
malogrando tu ocasion,
es posible que no sientas
mis dolores, mis afrentas,
mi muerte, pena y dolor?

Levántate fervorosa,
pues te llama amante fino,
busca esta piedra preciosa,
que la hallarás amorosa
si andas el sacro camino.

En la primera estacion
atenta quiero que notes,
con cuanta resignacion
llevé por tu redencion
mas de cinco mil azotes.

Hombre, mira y considera
movido de compasion,
que en esta estacion primera
me sentencian á que muera
entre uno y otro ladron.

La segunda estacion, es adonde
apenas oyeron la sentencia de dar
los verdugos la cruz me pusieron
en hombros, y aprisa me hacen caminar:

sigueme y verás
que una soga me echaron al cuello,

de la cual tiraban con grande impiedad.

A la segunda camina,
verás que en tumulto vario
todo el pueblo determina
que al son de ronca bocina
me conduzcan al Calvario.

Guiando va un pregonero
á la descollada cumbre,
y el inocente cordero
va abrumado de un madero,
la molestia y pesadumbre.

En la tercera estacion, verá el alma
que como á empellones me hacian andar,
del madero que acuestas llevaba
del peso tan grande me hizo arrodillar:

sigueme y verás
que á puñadas, á palos y á golpes
aquellos tiranos me hacen levantar.

Caí en la estacion tercera
y todos allí gritaron:
muera el embustero, muera;

y con indignacion fiera
del suelo me levantaron.

Una sogá á la garganta
me echaron para tirar,
pero con violencia tanta
que para sentar la planta
apenas me dan lugar.

En la cuarta estacion, considera
que cuando mi Madre me vino á encontrar
en la calle Amargura injuriado,
vertieron sus ojos copioso cristal:
sígueme y verás,
que llena de penas y angustias
siguiendo mis pasos fué su Majestad.

Camino y todo obediente
al precepto de mi Padre,
cuando se me pone enfrente,
rompiendo por tanta gente,
mi desconsolada Madre.

En este paso colige
que cuando la vi venir,

vuelvete, Madre, la dije,
que la pena mas me aflige
que el saber voy á morir.

En la quinta estacion alquilaron,
para que la cruz me ayude á llevar,
á Simon Cirineo, y lo hicieron
no porque movidos fueron de piedad:

sigueme y verás
que lo hicieron temiéndose todos
quedaría muerto antes de llegar.

En esta jornada larga
tan fatigado me veo,
que en aflicion tan amarga,
me ayuda á llevar la carga
alquilando al Cirineo.

No lo hacen por caridad
al peso con que me inclino,
sino llenos de impiedad,
porque teme su crueldad
quede muerto en el camino.

En la sesta estacion, es adonde
una mujer fervorosa llegóse á limpiar
el sudor de mi rostro sagrado

con un lienzo blanco, llena de piedad;
sígueme y verás
que mi rostro estampado en tres partes
quedó en testimonio de aquesta verdad,

Con la fatiga y calor
me veia desfallecer,
cuando movida á dolor
limpió á mi rostro el sudor
una piadosa mujer.

A tal estado he venido
que con ser cielo sereno,
me hallo tan oscurecido,
que solo soy conocido,
por llamarme Nazareno.

En la sétima estacion, es adonde
caido otra vez me verás
y del golpe que dí yo tan grande
despues no podia ni aun paso dar;
sígueme y verás
muy llagado mi rostro y mi cuerpo
herido, escupido y denegrado está.

Cai, ¡oh qué desconsuelo!
al salir de la ciudad,
y me levantan del suelo
tirando de barba y pelo
con fiera inhumanidad.

A violencia de empellones
a caminar me precisan,
y entre injurias y baldones
metido entre dos ladrones
todos me arrastran y pisan.

En la octava estacion, me salieron
algunas mujeres con gran caridad,
afligidas sentian mi muerte
y haciendo sus ojos fuentes de llorar:

 sígueme y verás,
no lloreis, yo las dije, mi muerte
y por vuestros hijos y por vos llorad,

De unas mujeres oí
unos ayes lastimados,
pero las correspondí
diciéndolas que por si

llorasen y sus pecados.

Si por las culpas ajenas
esto se ejecuta en mí,
mas crueles serán las penas
de horror y de espanto llenas
que padecerás por tí,

La novena estacion, es adonde,
estando mi cuerpo desangrado ya,
fatigado y muy falto de fuerzas,
con la cruz acuestas volví arrodillar:

 sigueme y verás
que en esta tercera caída
llegué con mi boca al suelo besar,

La gravedad del pecado
en la cruz tanto pesó,
que rendido y fatigado
del todo ya desmayado,
en el suelo me postró.

Al quererme levantar,
como la fuerza era poca,
caí para mas penar

tan récio, que vine á dar
en la tierra con la boca.

Esta es la décima estacion, adonde
habiendo llegado al Calvario, verás
que al quitar de mi cuerpo la ropa
volvieron mis llagas mas á renovar:

sigueme y verás
que la hiel con el vino mezclado
aquellos sayones á beber me dán,

Llegue al monte sin aliento
siu poderme ya tener;
desnúdanme desatentos,
y doblando mis tormentos
vinagre me hacen beber.

Qué vergüenza, que pudor!
contempla padecería
puesto del frio al rigor,
en el concurso mayor
desnudo al medio del dia,

Esta undécima estacion, es adonde
la cruz en el suelo sentada hallarás;

y sobre ella tendido mi cuerpo
verás piés y manos en ella clavar;
sigueme y verás
que al oír del martillo los golpes,
quedóse del todo mi Madre mortal.

Los mas impios y tiranos
impelidos del furor,
mas que tigres inhumanos
me clavan de piés y manos
cual si fuera un malhechor.

Despues de fatiga tanta
un palo mi cama fué,
de solo el ancho de un pié,
y de largo mas de tres
donde el cuerpo se quebranta.

La duodécima estacion, es adonde
allá en llegando considerarás,
como en alto la cruz levantaron
clavando mi cuerpo por me avergonzar
sigueme y verás
el dolor que sintió allí mi Madre

al verme clavado en la cruz espirar.

Ya que en la cruz me clavarón,
inhumanos y crueles
en alto me levantaron,
ya con lanzas el soldado,
ya verdugos con cordeles,

Mírame entre tierra y cielo
de tres escarpías pendientes,
tiembla de dolor el suelo,
rásgase del templo el velo
y el hombre no se arrepiente,

Esta es la décima tertia estacion,
donde fervoros os llegan á bajar
de la cruz mi santo Cadaver,
dos santos varones con gran caridad:

sigueme y verás
que mi Madre me tuvo en sus brazos
hasta que mandaron llevarme á enterrar.

Por tres horas bien cumplidas
el aliento me duró,
hasta que por las heridas

mortales y repetidas
el alma se despidió.

Ya era sombra todo el mundo,
muerta ya su bella luz,
cuando con llanto profundo
aquel cuerpo sin segundo
fué bajado de la cruz.

Esta es la décima cuarta estacion,
donde sepultura me fueron á dar
de limosna en un santo sepulcro,
en el cual estuve tres dias no mas:

 sigueme y verás
que despues de dejarme enterrado,
lloraba mi Madre su gran soledad.

Ya á la última viniste,
contempla aquí con piedad
á mi Madre la mas triste,
que jamás verás ni viste,
llorando su soledad.

No te asustes, alma mia,
ponte en silencio á escuchar

los lamentos de María,
que sobre la losa fria
del sepulcro va a llorar.

Alma, pues que en mi pasion
me has acompañado fiel,
de tus culpas el perdon
espera y en salvacion
por siempre jamas. Amen.

Estos graves dolores, tormentos
y muerte afrentosa que quise pasar
en cuanto hombre, fue solo por darte
la vida y sacarte de cautividad:

sigueme y verás
que obligado te tengo, cristiano,
á amarme y servirme por siempre jamas.

Ea, hermanos amados de Cristo,
todo el que quisiere servir y agradar
á Jesus nuestro Padre, procure
su pasion y muerte siempre contemplar:
que su Majestad
nos dará en esta vida su gracia
y despues en su gloria nos dejará entrar.



